

SEGUNDA REFLEXION.

El Señor que edificó su iglesia sobre la roca firme é indestructible de los apóstoles y profetas, y cuya piedra angular es Jesucristo, ha provisto en todo tiempo á esta su esposa de operarios que en proporcion de las quiebras que sufría su augusto edificio, fuesen restaurando como otros tantos Esdras las ruinas causadas por el error y la inmoralidad. Entre estos se presenta á nuestra vista cual colosal gigante el insigne san Benito, á quien la iglesia debe la fundacion de un instituto que á través de siglos y generaciones viene haciendo prodigios de un órden superior á cuanto puede concebirse. Trasladémonos á aquel monte en donde en los dias de nuestro héroe habíanse atrincherado, por decirlo así, los miserables restos del culto idólatra, que la cruz del Salvador clavada sobre el Capitolio romano habia hecho huir de casi todas las provincias sujetas al imperio. Sobre las crestas del Casino alzábase un templo consagrado á Apolo, ante cuyas inmundas aras quemábanse inciensos y se ofrecian víctimas supersticiosas. Benito lo ve con la mayor amargura de su alma; siente encenderse en su cristiano pecho la ardiente llama del celo de la casa de su Dios; ármase de la fe; y con brio y valentía sin igual, derriba el altar, despedaza el ídolo, incendia los bosques que la estúpida gentilidad miraba como sagrados, y sobre los escombros de aquel templo infame edifica un templo al Dios del cielo y de la tierra, á quien en breve adoran todos aquellos paganos, convertidos al cristianismo por el nuevo apóstol. Ármase contra él el infierno; braman los espíritus de tinieblas; conmuévase la tierra con oscilaciones horribles; las nubes despiden granizo, piedras, rayos... En vano; el impávido morador del Casino nada teme: trabaja con una constancia infatigable en reparar los muros de la casa del Señor; anima á sus hijos á llevar á cabo su grandioso designio, y logra en fin fundar aquel gran monasterio que ha sido y será en las generaciones por venir, objeto de la admiracion universal: *fundamenta generationis et generationis suscitabis; et vocáberis ædificator sepium, avertens semitas in quietem.*

Imposible es referir lo que Benito trabajó en servicio de la iglesia. Aquí le vereis ocupado en escribir aquella regla que

encierra los mas inestimables tesoros de la ciencia y prudencia monástica, de la que el gran padre san Bernardo no dudó afirmar que mas bien era produccion de Dios que obra de hombres, y que ha merecido los mas ilustres elogios de todo el orbe católico. Allí le hallareis edificando nuevos monasterios, que luego se veían poblados de santos moradores; adonde el guerrero venia á trocar sus armas por el hábito monástico; adonde el descendiente de los cónsules venia á deponer la púrpura por ceñirse del cilicio; adonde el noble patricio y el opulento senador conducian sus hijos para ser educados en las máximas del Evangelio, y conducidos por las seguras sendas de la virtud: *vocáberis ædificator sepium, avertens semitas in quietem.*

Ni era de extrañar, católicos oyentes, que de todas partes acudiesen á monte Casino hombres de todas condiciones y edades. Era este el Sinai en donde un nuevo Moises daba la ley al pueblo en medio de mil prodigios y maravillas con que el cielo autorizaba su santidad. Habíase visto á Benito sacar de la piedra raudales abundantísimos de agua, arrancar á la muerte sus víctimas, hacer marchar sobre las olas á su discípulo Mauro, expeler los espíritus malignos de los energúmenos, y penetrar los mas ocultos secretos del corazon humano. Habíase visto al soberbio Totila, rey de los godos, acercarse al monte Casino para probar con artificios el espíritu profético de Benito, y confundido á vista de la verdad postrarse á sus piés, temblar, estremecerse, escuchar sus reconvenciones y prometer ser en lo sucesivo mas humano con sus semejantes y ménos orgulloso en sus victorias. Habíase visto... Ah! permítaseme, católicos, aplicar á nuestro ilustre héroe el elogio que el Espíritu santo hace del sacerdote Aaron, y decir con sus mismas palabras, que jamas se habian visto ántes de san Benito cosas tan admirables como las que él hizo, ni las hubo despues de él, ni desde que el mundo es mundo (1). ¿Quién ha proporcionado á la iglesia de Jesucristo mayores triunfos, glorias mas admirables que el órden de san Benito? Abrid los anales, consultad la historia, y contareis entre los discípulos de este gran patriarca cuarenta mil santos de ambos sexos, cincuenta papas (2), mas de doscientos cardenales (3) y un sinnúmero de sabios que han for-

(1) *Ecci. c. 45. v. 15.*(2) *Histoire des bienfaits du Christianisme, chap. 8. Paris, 1839.*(3) *Croisset, Año cristiano, Vida de san Benito abad, día 21 de marzo.*

mado las delicias de la religion, y han sido los que en todas épocas han restaurado sus fundamentos en los siglos de efervescencia y de impiedad: *Fundamenta generationis et generationis suscitabis, et vocaberis edificator sepium, avertens semitas in quietem.*

Mas no solo la religion y la iglesia; la sociedad tambien es deudora al ilustre Benito y á sus hijos de servicios de inmensa cuantía. Y sin hablar de otros, solo me fijaré en uno que por su índole no puede ménos de llamar vivamente la atencion de todos cuantos sienten latir en su pecho los afectos de una justa gratitud. No hay quien deje de confesar (y la generacion presente lo dice altamente), que la verdadera ilustracion es el alma de las sociedades, que la ciencia es la que las hace levantarse de la postracion en que las sumieran las pasiones y las revoluciones, y las conduce á su verdadera felicidad. Pues bien, católicos oyentes, ¿qué hubiera sido de la Europa, qué del mundo todo sin la orden de san Benito? Trasladaos con vuestra imaginacion á aquellos tristes dias en que el brillante coloso del imperio romano se vió despedazado por los fieros golpes de los vándalos, de los alanos, de los suevos, de los hunos y de un enjambre de bárbaros que inundaron la Europa. El genio del gran Leon podrá contener á Atila y Gensérico; pero todos sus esfuerzos serán impotentes para impedir que la barbarie extienda sus tinieblas por todas nuestras provincias. La ignorancia mas estúpida todo lo invade; y las luces de la ciencia, apagándose de un golpe, dejan esta bella porcion del globo en una oscuridad perpetua. Entónces fué cuando la providencia del muy Alto suscita en su iglesia ese orden ilustre para que sea el restaurador de la ciencia y de la sólida ilustracion. En tanto que el mundo llora inconsolable la pérdida de los monumentos mas preciosos del verdadero saber, el Benedictino medita en el fondo de su retiro los medios de salvar el mundo, y de encender de nuevo en él la luminosa antorcha de la ciencia. Él forma bibliotecas, y sepultándose entre el povo de las escuelas, liberta del naufragio y de las injurias del tiempo las obras maestras de Aténas y de Roma; copia los manuscritos que han podido escapar de la desolacion de los vándalos; protege las ruinas de un templo en donde brillaban un día las obras de Fidias y de Apéles; desmonta los arenales incultos y devuelve á la agricultura terrenos hasta entónces estériles; desagua las

lagunas; abate los bosques; bajo su influencia y mercedá su actividad, la soledad se convierte en ciudad populosa, y establécense nuevas comunicaciones; escribe los anales de los pueblos en que se establece, y viene á ser el bienhechor universal de todas las naciones; en suma, él predica la religion, enseña la moral, atrae los hombres á la virtud, inspira la civilizacion y salva la Europa.

Católicos! hé aquí los inmensos servicios de que el universo entero se reconoce deudor al orden de san Benito. Llenas están las historias de monumentos que evidencian esta verdad que hoy dia no ignora hombre alguno de sano criterio. Todo el mundo está de acuerdo en este punto: solo aquellos que tienen un interes en rebajar las glorias de la religion, podrán negar que los hijos del grande héroe que hoy solemnizamos, son los que donde quiera se han opuesto al torrente devastador de la ignorancia; y que en los aciagos siglos en que esta pretendió sofocar hasta los recuerdos de la ciencia, la ciencia se refugió en los claustros y al pié de los altares, de donde salió despues para esclarecer al mundo.

¡Sí, insigne y nunca bastantemente elogiado Benito! Tú has sido aquel huerto bien regado en donde crecieron esas vistosas flores que han hermoseedo el ameno vergel de la iglesia con las mas heróicas virtudes. Tú eres el manantial perenne de donde brotaron las aguas puras de la ciencia y del verdadero saber que han regado el mundo y hecho producir en él frutos deliciosos de cristiana y sólida ilustracion. Tú el que poblaste los desiertos de héroes, y levantaste los cimientos de ese majestuoso edificio que, extendiéndose de generacion en generacion, ha servido de asilo sagrado á la virtud y de refugio á la civilizacion europea. Por eso los siglos y las generaciones te llamarán el restaurador de los muros de la iglesia y de la sociedad, y el conductor seguro de cuantos caminan por las sendas de la verdad: *Eris quasi hortus irriguus, et sicut fons aquarum cuius non deficient aquæ. Et edificabuntur in te deserta sæculorum; fundamenta generationis et generationis suscitabis; et vocaberis edificator sepium, avertens semitas in quietem.*

¡Plegue al cielo que el mundo sepa agradecer como es debido estos beneficios tan insignes! ¡Ojalá que siguiendo las huellas del inmortal Benito, no busque su ilustracion sino en

su verdadero origen, en la religion de Jesucristo que es la luz del mundo y la que impide que los hombres se sepulten en las tinieblas del error y de la ignorancia! Haciéndolo así, no nos extraviaremos jamas; caminaremos seguros en esta region sombría; y despues de una vida sembrada de punzadoras espinas, mereceremos como nuestro héroe ser admitidos al goce de los bienes eternos en la interminable inmensidad, por los siglos de los siglos. Amen.

SERMON

DE SAN BENITO DE PALERMO.

(DE GARCÍA.)

Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia, et ea, quæ non sunt, ut ea, quæ sunt destrueret.

Eligió Dios lo que es mas débil á los ojos del mundo para confundir á los fuertes, y se valió de lo que nada es para destruir la grandeza y el poder.

I. á los Corint. c. 1. v. 27.

Del seno mismo de las tinieblas saca Dios la brillantez de la luz; en las entrañas de la tierra deposita los mas preciosos metales; y en nuestra misma debilidad hace resplandecer la fortaleza de su brazo, la majestad de su nombre, la eficacia de su gracia, y la magnificencia de su gloria, formando de nada cosas grandes, recogiendo del mas ingrato suelo una abundante cosecha, y sacando de la masa mas vil y despreciable aquellos héroes de santidad, que arrebatan la atencion y los respetos del mundo.

No os sorprendais, pues, si honrando la memoria del grande san Benito de Palermo, le pongo en el número de aquellos instrumentos débiles, de que habla san Pablo á los Corintios. Si desde luego os presento á este admirable varon desnudo de aquellas cualidades naturales que forman los sugetos de primer órden, sin esplendor en la cuna, sin la instruccion de las letras, sin tintura alguna de las ciencias humanas, privado de los honores del siglo, sin apoyo, sin fortuna, sin crédito, sin autoridad, haciendo clase con lo mas vil de la plebe: si yo os presento esta primera idea, no es por entretener vuestra atencion, sino para deducir de su abatimiento la maravilla gloriosa de su brillante elevacion. Este hombre, despreciable por naturaleza,